

# ECOS DE HUAROCHIRÍ

Tras la huella de lo indígena en el Perú



## Capítulo 1



Gonzalo Portocarrero, editor

**BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**

Centro Bibliográfico Nacional

398.2098527 E Ecos de Huarochirí: tras la huella de lo indígena en el Perú / Gonzalo Portocarrero, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
284 p.: il. (algunas col.); 21 cm.

Incluye bibliografías.

Contenido: El Manuscrito de Huarochirí, Arguedas y el mundo andino -- Reflexiones sobre el contenido del Manuscrito de Huarochirí -- Vigencia del Manuscrito de Huarochirí en el Perú contemporáneo -- Vigencia andina en los caminos del futuro -- Proyecciones a partir del Manuscrito de Huarochirí.

D.L. 2018-07630

ISBN 978-612-317-370-8

1. Arguedas, José María, 1911-1969 2. Manuscrito quechua de Huarochirí  
3. Mitología peruana - Huarochirí (Lma.) 4. Cosmogonía andina - Perú - Huarochirí (Lma.) 5. Indígenas del Perú - Huarochirí (Lma.) - Religión y mitología  
I. Portocarrero Maisch, Gonzalo, 1949-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú.

**BNP: 2018-136**

*Ecos de Huarochirí. Tras la huella de lo indígena en el Perú*

Gonzalo Portocarrero, editor

© Colectivo Los Zorros, 2018

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Pintura de portada: *Huallallo Carhuincho*, de Josué Sánchez,  
acrílico sobre lienzo, 1984

Primera edición: junio de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-07630

ISBN: 978-612-317-370-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800527

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## Recuerdos de Arguedas y la edición del Manuscrito de Huarochirí<sup>1</sup>

Pierre Duviols

Mi propósito es contarles recuerdos de hace mucho tiempo, de hace más de medio siglo, 64 años, cuando por primera vez conocí a José María Arguedas. Para recordar este primer encuentro, me referiré al libro excelente de Carmen María Pinilla, *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*. En realidad, había bastantes cartas más, pero se perdieron con el tiempo. Y las que quedan me parecen interesantes para el tema del Manuscrito.

En Francia conocí amigos peruanos y me interesaba también, por mis estudios, la literatura peruana. Había descubierto la novela indigenista. En ese tiempo yo era muy joven y tuve la suerte de que me propusieran un puesto de lector de francés en la universidad de San Marcos, en Lima. Llegué al Perú en uno de esos barcos de la guerra que llamaban Liberty Ships, en abril de 1951. En San Marcos me recibió el decano de entonces, que era Aurelio Miró Quesada,

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido transcrito por María Emilia Yanaylle y revisado por Pierre Duviols a partir de la presentación realizada en el seminario Ecos de Huarochirí, el 17 de junio de 2015.

y empecé a trabajar y a dar clases de francés y conferencias sobre poesía francesa.

Un día, hablando con un amigo, me dijo que él estaba leyendo un libro indigenista y me preguntó si yo había leído *Agua*, de Arguedas. Yo no conocía todavía este texto. Empecé a leerlo y quedé completamente fascinado. Entonces, decidí tomar contacto con el autor. Me dijeron que era un escritor muy interesante, que también había escrito *Yawar fiesta*. Así que leí ese libro, que, para mí, fue maravilloso. Luego me dijeron dónde podía encontrar al autor: en un sitio, por el centro de Lima, al que llamaban La Peña. Decían que allí estaba con su mujer y que ellos tenían muchos objetos indígenas hermosos, artísticos.

Recuerdo haber entrado en La Peña, donde lo vi por primera vez. Recuerdo también que, allí, al entrar, a la izquierda, había mates burilados, iglesias y otras muchas cosas bellas. Entré y pregunté por el «funcionario José María Arguedas». Entonces, me lo presentaron. Me recibió con mucha simpatía y así empezaron nuestras relaciones, poco a poco.

Fuimos hablando cada vez más. Nos encontrábamos cerca de la Plaza Mayor, en un bar llamado Cream Rica, donde había poca gente, pero adonde iban intelectuales, literatos y artistas jóvenes y conocidos, porque era muy tranquilo y se podía discutir en voz baja o trabajar. ¡Cuántas veces me quedé allí discutiendo con él! Eso ocurrió en octubre de 1952 y en su novela *Yawar fiesta* José María me puso esta dedicatoria: «Para Pierre Duviols, muy afectuosamente y como un recuerdo de nuestras inolvidables charlas». Me importa esta dedicatoria porque alude a las muchas conversaciones que tuvimos en tantas oportunidades. Esta dedicatoria está reproducida en el libro de Carmen María Pinilla.

Hablábamos mucho sobre temas andinos. En una carta, Arguedas me dijo —lo menciono porque me impresionó mucho— que se dio cuenta de que mi amor por el Perú era verdaderamente sincero. Y supongo que esto contribuyó a fortalecer nuestras relaciones. Recuerdo que andábamos mucho por las calles, hablando, y comíamos de vez en cuando en un restaurante que estaba frente a la iglesia de San Francisco. Lo que me interesaba era todo lo que él sabía, todo lo que me contaba sobre cosas andinas, toda su realidad andina. Cuando dos años después regresé a Francia, seguimos intercambiando cartas, conversando por carta. Y una vez me convenció de que tenía que regresar al Perú y lo hice, por dos años y con mi familia en 1965. Entonces me quedé en Lima hasta 1967. En esta temporada produje, a partir de 1966, *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Sobre la traducción del texto quechua, Carmen María Pinilla me dijo que Arguedas tenía el proyecto desde cinco años antes, dato que yo no sabía. Yo estaba al tanto de que John Murra había inducido a José María a traducir este documento diciéndole que era muy importante. El antropólogo Murra se interesaba entonces particularmente por documentos quechuas desconocidos o perdidos que era importante recuperar y su plan era mandar a hacer un estudio sobre el Manuscrito: Alfredo Torero, excelente lingüista, haría un estudio lingüístico y yo haría la parte etnohistórica.

Lo que pasó entonces fue que se dieron cuenta de que la traducción era difícilísima. El texto contenía, además del quechua normal, palabras y datos en el idioma antiguo de la propia comarca de Huarochirí. Para José María era verdaderamente difícil y se puso a trabajar de una manera muy intensa, porque se daba cuenta de que era un texto extraordinario, importantísimo para el Perú. En ese momento ya existían algunas traducciones publicadas: la edición de Hermann Trimborn en alemán y una traducción al latín y al castellano publicada anteriormente en Madrid.

Para José María fue un trabajo heroico y no se le pueden reprochar algunos errores lingüísticos. En esa época era forzoso tenerlos; ni Torero, que era buen lingüista, estaba en condiciones de traducir ese texto y abandonó el proyecto. Dijo que era por problemas de salud, pero también pienso que fue por la dificultad. En las décadas que siguieron a ese momento, la lingüística histórica hizo progresos enormes. Y si bien es verdad que una persona como Gerald Taylor, por ejemplo, aportó mucho lingüísticamente, en su momento Arguedas u otros no podían hacer lo imposible. Y lo que hizo, según creo y a pesar de todo, fue magnífico. Porque, para una persona que ignora la cuestión, queda un conjunto, y este conjunto me parece más importante, tal vez, incluso que lo que se ha dicho. Esta es una impresión personal y la voy a explicar a continuación.

### **La gran importancia de los textos de Huarochirí**

Si se mira el principio del texto, se encuentra lo siguiente en las primeras ocho líneas: «Si los indios [yo no intervengo en el quechua, esta es la traducción de Arguedas] de la antigüedad hubieran sabido escribir la vida de todos ellos en todas partes no se habría perdido...». «Saber escribir», dice. Pero, ¿quién decide esto? Esta no es una actitud indígena, es decir, quejarse de que no haya habido escritura. Me parece algo con influencia española, europea, decir que los indios no supieron escribir. Y sigue el texto: «[...] la vida de todos ellos en todas partes no se hubiera perdido, se tendría también noticias de ellos, como existen sobre los españoles y sus jefes» (capítulo 1).

Hay un elogio de lo que existe entre los españoles y sus jefes. Esto me parece típico y yo creo que proviene de Francisco de Ávila, que fue quien pidió que se escribieran las declaraciones indígenas para constituir este libro, el cual posteriormente fue llamado por nosotros *Dioses y hombres de Huarochirí*. Este título se decidió en colectivo.

Arguedas proponía «Hombres y dioses...» y yo lo convencí de que era mejor «Dioses y hombres...».

Sigue el texto: «[...] Aparecerían sus imágenes, así es y por ser así y como hasta ahora no está escrito eso». Otra vez una alusión a la escritura, pero no se habla nada sobre los quipus. Ávila sigue: «Yo hablo aquí sobre la vida de los antiguos hombres del pueblo llamado Huarochirí» (capítulo 1). Desde las primeras líneas se habla de la antigüedad.

Ávila encarga este texto, es evidente, a un amanuense y lo dice después. El amanuense, aunque conocía el quechua y escribía lo que le decían, no decidía lo que recogía. Quien manejaba esta empresa era el cura Francisco de Ávila, que además combatía la idolatría. Hay estas dos cosas importantes en él: la extirpación de idolatrías, sobre todo desde 1609, pero también el hecho de que era muy culto. Dicen que era mestizo. No se sabe quiénes fueron sus padres, pero sí que en Cusco, entre los jesuitas y en Lima, en la universidad, había sido siempre el mejor alumno y que tenía una gran cultura literaria e histórica.

Ávila escribió: «Me precio de ser letrado, de tener una cultura y de practicarla, me precio de esto y me gusta, y es verdad». Hay que reconocer esto y también que si tenemos este libro ahora es gracias a Francisco de Ávila.

¿Qué vemos en este Manuscrito? Que se interesa por el pasado. Ávila lo dice al principio cuando se refiere a la fe que tenían los hombres de Huarochirí y a cómo vivían entonces. Y afirma que todo eso había de quedar escrito: la memoria de cada pueblo y cómo era su vida desde que apareció. Esto no es, pues, extirpación de idolatrías; es historia de lo andino, historia del pueblo, en la comarca de Huarochirí.

Eso era lo que quería hacer Ávila: la historia de lo andino. Entonces se lo encargó a una persona quechuahablante que supiera escribir, que le obedeciera y que fuese cristiana. Porque Ávila no podía soportar a alguien que no lo fuera: su oficio era ser cura de indios y tenía que predicar. En la persona de Ávila, en realidad, hay múltiples aspectos.

Entonces, ¿qué libro es el de Huarochirí? Es un texto que nos permite el estudio del quechua, de lo que pasaba antes, de cómo vivía la gente. ¿Y quién fue la persona que escogió Ávila de secretario para escribir? Ahora se dice que fue «Tomás». En este aspecto, yo puedo reivindicar que fui el primero en darme cuenta y señalar que en el Manuscrito quechua está escrito en el margen «de la pluma y mano de Tomás». Así se llamaba quien escribió el Manuscrito. Lo importante es que cuando examinamos el Manuscrito quechua nos damos cuenta de que la escritura de la primera y de la última página es de la misma mano. No se cambió de transcriptor durante toda su escritura.

Sin embargo, también considero que el texto está incompleto. El libro termina en un capítulo 31, pero me parece que no es el final, pues, sin duda, el proyecto iba a continuar. No digo que esté muy incompleto, porque lo que contiene ya es mucho. Sin embargo, parece que había la intención de completarlo, de seguir, pero se detuvieron. Es una opinión mía, aunque no existen pruebas para afirmarlo.

Lo que supongo es que, en 1609, cuando vino a Lima Lobo Guerrero, el arzobispo, él quería aumentar o crear nuevas «visitas de idolatrías», insistir en tal o tal otro aspecto. Entonces, Ávila fue nombrado visitador de idolatrías y su extirpación supuso un trabajo tremendo. Supongo que tuvo poco tiempo para ocuparse del Manuscrito.

Este Manuscrito tiene gran importancia desde el punto de vista andino, mítico, histórico y filosófico. En él se expone y reivindica el valor de la tradición andina, su riqueza intrínseca. Para mostrarlo voy a presentar un ejemplo a propósito del capítulo 2, a partir del señor Cuniraya Viracocha, dios creador, como se dice, señor antiguo en su tiempo. Este dios Cuniraya echa su germen en una mujer llamada Cavillaca y uno de sus granos tiene el poder de engendrar. Resulta que Cavillaca da a luz una niña. Pero ella no sabe quién es el padre y lo pregunta. Entonces, para saberlo decide convocar a los dioses y las



*huacas* más importantes y le dice a su hija: «Oye chiquita, vas a buscar a tu padre» (capítulo 2). La niña va gateando en busca de su padre y quienes están allí —casi todos ellos tienen mucho poder— se extrañan de que no los escoja como padre. La niña se va hacia un hombre sentado que quiere parecer muy pobre, el propio Cuniraya. Cuniraya es un sabio que inventa siempre trucos y combinaciones. Y la niña lo escoge. Entonces Cavillaca hace un escándalo y dice que él no puede ser el padre. ¿Qué significa esto? Es algo que tiene tanta importancia como los relatos del Antiguo Testamento.

Otro ejemplo importante del Manuscrito es el diluvio del capítulo 3. Habla una llama que viene a decirle a un señor que habrá mucha agua, que dentro de cinco días va a subir el agua y va a inundar y matar a toda la gente. La llama le aconseja que junte a las personas y también a los animales de varias especies y que luego se vayan inmediatamente arriba de la montaña, porque el agua irá subiendo. En la mitología andina, los diluvios son frecuentes y no son como en otros países, causados por las lluvias, sino por el mar. Esto es típicamente andino. Efectivamente, el agua sube y el quinto día ahoga a todas las personas del contorno. Solo quedan vivos el hombre y su familia. También este relato nos obliga a pensar en otro semejante en la Biblia, el del arca de Noé. Por supuesto, Noé junta a todos los animales en el arca porque Dios se lo ha encargado. En el Manuscrito, la llama es como una diosa y el valor cultural de ambos relatos es comparable.

Voy a referirme también al capítulo 6, no a todo el capítulo sino a una parte, la siguiente: la divinidad Pariacaca propone a una mujer dormir con ella. ¿Qué pasa entonces? La mujer acepta, pero impone una condición: que Pariacaca le dé agua para que ella pueda regar sus campos. Y Pariacaca le dice que se la dará. Y, en efecto, se la da. La mujer hubiera podido pedir un acueducto para llevar el agua hasta sus campos, pero no lo hace. Solo pide agua y, cuando Pariacaca se la da, ella acepta dormir con él.

Este pasaje realza la importancia garrafal del agua. Este tema fue desarrollado por el teatro quechua en el Cusco a principios del siglo XX. Es la temática de un cuento y de un drama llamado *Sumaq T'ika* o, como dijo Georges Dumézil (que tradujo al francés una parte de él): *Sumaq T'ika o la princesa del pueblo sin agua*. A partir de esto yo también publiqué en francés, en 1974, junto con Dumézil, un artículo que se titularía en español «Sumaq T'ika o la dialéctica de la dependencia». Traté entonces sobre Sumaq T'ika y el agua, y cité textos sobre ella. Se trata de la mujer que cambia su comportamiento habitual y acepta a un hombre porque le da agua.

En el concepto andino antiguo el agua es masculina, no femenina. Por eso la mujer acepta al hombre que le da agua. Esto es importantísimo y no solo es andino, sino que este concepto del agua está presente en otras grandes civilizaciones del mundo. En Francia, en un pequeño pueblo (Vaison-la-Romaine) fue escrita la misma historia, en lenguaje provenzal antiguo, y no se sabe si esto es anterior a la Conquista española del Perú.

Por otra parte, encontré algo que seguramente es anterior y trata también exactamente del pueblo sin agua y de la mujer que la necesita para regar las chacras y que por esto va a pedirla a un hombre. Encontré esta relación en un texto del rey Alfonso X de España, del siglo XIII, es decir, de un tiempo muy anterior a la Conquista del Perú. Lo citaré transcrito y traducido directamente del español antiguo por Ramón Menéndez Pidal, del texto «De cómo fue poblada la isla de Cádiz, cercada y de donde se hizo la puente y las calzadas»:

[...] en este reino hispano había una joven hermosa que tuvo varios pretendientes y ella les dijo: «Al que me traiga agua, yo lo escogeré». El primero que le acabó fue de Grecia y le dijo que su obra estaba acabada. A ella le gustó mucho porque dijo que como había acabado, abrió el caño y dejó venir el agua a la ciudad. Y por eso lo escogió y el rey padre de la hija, encantado,

le dio a su hija por haber traído el agua y construido el acueducto (1906, pp. 11-12)<sup>2</sup>.

Sumaq T'ika, la princesa del pueblo sin agua, es, pues, como una repetición de este texto.

## **Otras notas sobre los trabajos para la traducción y la publicación del Manuscrito**

Cuando Arguedas terminó la traducción del Manuscrito yo acabé también mis investigaciones acerca de él y, claro, también fue mucho trabajo para mí. Yo había investigado en el Archivo de Indias en España, en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma (ARSI), en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, en varias bibliotecas de Francia y también en otras partes. Desde luego, también en el Archivo Arzobispal en Lima. Entonces, pude encontrar y juntar mucha información que me permitió entender mejor y aclarar la problemática relativa al Manuscrito.

Terminamos entonces el libro, que fue publicado pronto con la ayuda de José Matos Mar. Cuando se publicó, el presidente Fernando Belaunde nos invitó para felicitarnos. Dijo que había leído *Dioses y hombres de Huarochirí*, que le había encantado y que estaba convencido de que era una obra muy importante para el Perú. De este momento hay una foto —publicada en la portada del libro de Carmen María Pinilla— en la que estamos Arguedas, yo, José Matos y Jorge Muelle, los cuatro sentados en los sillones del Palacio de Gobierno frente al presidente Belaunde.

---

<sup>2</sup> En versión resumida y modernizada por el autor del artículo (nota de edición).



Figura 1. José María Arguedas, Pierre Duviols, José Matos Mar y Jorge Muelle en el Palacio de Gobierno, 1967 (archivo personal de Pierre Duviols).

Recuerdo que entonces, Arguedas, dirigiéndose al presidente, citó el capítulo 23 del Manuscrito cuyo título dice: «Aquí hemos de escribir sobre cómo el inca hizo llamar a los *huacas* de todas partes y también hablaremos de los triunfos de Macahuisa a quien ya nombramos». Se menciona en este capítulo la reunión de los dioses. Allí, Túpac Inca Yupanqui ya era poderoso después de haber conquistado todos los pueblos circundantes del Cusco. Pero como su poder estaba amenazado por numerosas rebeliones, convocó a todos los *huacas* poderosos. Lo hizo porque el inca era tenido por ser hijo del Sol, y por ello era también *huaca*, lo que le autorizaba a convocar a todos los *huacas*. En la reunión de dioses, es decir de *huacas*, que así se realizó, a la cual acudieron Pachacámac y gran cantidad de *huacas* importantes. Pariacaca les preguntó quién iba a ayudar a Túpac Yupanqui a combatir a los rebeldes. Los *huacas* vacilaban en responder; no estaban muy entusiasmados en ayudar al inca y hubo solamente uno que dijo: «Inca, yo te voy a ayudar».

Era un *huaca* que se llamaba Macahuisa. El inca estuvo encantado de que Macahuisa propusiese ayudarlo. Entonces, se dirigió a él y le dijo: «Come algo, padre». Y le sirvió de comer. Pero Macahuisa dijo: «Yo no me alimento de estas cosas. Manda que me traigan mullo» (capítulo 23).

Este largo pasaje fue citado por Arguedas a Belaunde. Y después de leer esta parte, Arguedas hizo «Jam, jam», como quien mastica algo, y siguió leyendo: «“Que me traigan mullo”. Y cuando le trajeron mullo, lo devoró al instante. “Cap, cap”, rechinaban sus dientes mientras masticaba esto» (capítulo 23). Arguedas escogió este pasaje para repetirlo, sin leerlo. Pero en el Palacio de Gobierno no había mullo ¡Qué lástima!

El libro de Huarochirí termina, en el capítulo 31, también con un problema de agua, con un pedido de agua. Era fundamental traer agua: una mujer no la tenía y el hombre le llevaba agua. Así termina. Pero después están los «Suplementos». Yo había señalado que existían y le pedí a Arguedas que los añadiera al texto del libro y así lo hizo. Estos suplementos ya los había publicado Hermann Trimborn, quien los había encontrado en una biblioteca en Alemania y, tiempo atrás, había salido en Madrid una traducción de ellos al latín y al español de Hipólito Galante.

Aparte del libro con el Manuscrito, Sibila Arredondo tradujo al español otro texto, que se publicó junto con el Manuscrito de Madrid redactado por Ávila que yo le había entregado. Este texto tiene el título: «Del tratado y relación de errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de la provincia de Huarochirí, Mama, Chaclla, y hoy también viven engañados con gran perdición de su alma». Este es el título que le dio Francisco de Ávila, el cura de indios, que tenía evidentemente que parecer buen cristiano. Él escribe también: «Acusaciones, alusiones a la extirpación de la idolatría» y dice que va a presentarlo completo para que sea interesante al lector e interesante también para los lectores de España, en los que él piensa.

Este último texto está fechado en 1608. Ávila termina su propio tratado en el capítulo 8 y recién en 1609 Lobo Guerrero viene a Lima. Yo diría, pues, que este segundo texto es anterior a las muchas visitas de idolatrías de entonces, anterior al momento en que se desencadena la búsqueda de idolatrías por todas partes, organizada y dirigida por Ávila y por otros curas de indios, y que fueron a veces terribles para los indios porque se practicaban de vez en cuando castigos tremendos en ellas.

### El origen del Manuscrito y la biblioteca de Ávila

Otro tema relacionado con la traducción hecha por Arguedas son los manuscritos que él utilizó para hacerla. Arguedas usó el manuscrito de Hipólito Galante, el italiano que lo publicó con una traducción al latín y después al castellano, en 1942. Este fue el original en quechua del libro de Huarochirí que escogió Karen Spalding y se lo dio a Arguedas.

Pero hay otros manuscritos que están en Madrid. Los dos que se publican en el libro se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid y están en un mismo volumen. En ese tiempo, hacia 1966, yo los pedí a Madrid y los recibimos en una fotocopia, con el apoyo de José Matos Mar. Julián Paz, en su *Catálogo de manuscritos de América*, consigna los de Francisco de Ávila como «manuscritos valiosos».

Voy a nombrar también aquí otros manuscritos que tenía Francisco de Ávila en su enorme biblioteca. Era una biblioteca fantástica, comparable sin duda a la del Inca Garcilaso y con más volúmenes. Veamos esto con más detalle. Primero, Ávila tenía en manuscritos la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*, de Cristóbal de Molina. Si conocemos a Molina es gracias a Francisco de Ávila, porque él tenía el manuscrito de esta obra tan importante.

Después, tenía un «cartapacio a manera de borrador», que quedó entre los papeles del licenciado Polo de Ondegardo, acerca del linaje de los indios y que también conocemos gracias a Ávila. Tercero, en su biblioteca se encontraba el muy interesante *Origen y sucesión de los incas*, un escrito de Francisco de Ávila que termina en el folio 63b, sacado del primer tomo de los *Comentarios reales de los incas*, del Inca Garcilaso de la Vega, y que contiene nueve libros. «Escribilo —dice Ávila— el 15 de julio de 1613». Entonces, Ávila se interesaba por el Inca Garcilaso y esto prueba que le gustaba la literatura, la historia. Creaba literatura. Allí dice: «Primer tomo 1609-1613», es decir, solo después de cuatro años de la publicación de los *Comentarios reales*, en 1609. Y se sabe que, en esa época, un libro tardaba mucho para venir de España; desde su salida demoraba dos a tres años antes de estar a la venta en Lima. He visto en una librería en Chicago un documento que dice que el Inca Garcilaso era ya un autor conocido tres o cuatro años después de la llegada de su libro al Perú. Y su libro era muy buscado.

Luego, el cuarto manuscrito que tenía Ávila se titula «Runay indio niska machunkuna», es decir, lo que nosotros llamamos el «Manuscrito de Huarochirí». Es este el que tiene la Biblioteca Nacional de Madrid.

El quinto manuscrito es el *Tratado y relación de los errores falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que viven los indios*. Es el documento que he mencionado antes, del mismo Ávila, y que firma en 1608. Al final de este, después de hablar de la extirpación de idolatrías, dice Ávila: «Esto no es extirpación de idolatría, esto es literatura, es arte». «Será servido que el dicho doctor [habla de sí mismo] la ilustre y adorne con declaraciones y notas que serán agradables» (1608, s.p.). Consta así la importancia de Ávila como literato. No hay que decir, pues, que porque era extirpador de idolatrías era muy severo. Ávila era también un hombre polifacético y es importante tener esto en cuenta para entender el Manuscrito.

El sexto texto que poseía era nada menos que *Relación de antigüedades de este reino del Perú*, de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui, texto que también conocemos solamente porque Ávila lo tenía. Le interesaba la historia de los mitos antiguos de los indígenas en conjunto y escribió sobre ello. Respecto a esto, hay que leer lo que cita Carmen María Pinilla en su excelente libro, porque ahí hay cosas muy importantes.

Finalmente, quisiera mencionar lo que Ángel Rama publicó en México, en 1975, sobre la traducción de Arguedas del libro de Huarochirí. Rama, que cito en el libro de Pinilla, dice, en su prefacio a *Formación de una cultura nacional indoamericana*, que:

Se han conservado, junto con la versión española del Manuscrito y de los suplementos, los prólogos de José María Arguedas, con las leves supresiones impuestas por la eliminación del original quechua y de los estudios académicos y el apéndice del investigador francés Pierre Duviols sobre la vida y la obra de Francisco de Ávila, que aporta inestimables datos sobre los orígenes del manuscrito quechua, que ya ha pasado a ser el de *Dioses y hombres de Huarochirí*, una especie de *Popol Vuh* de la antigüedad peruana (citado en Duviols, 2011, p. 32).

El *Popol Vuh* en Guatemala, el *Popol Vuh* de los quiché es un monumento mundial. Pues el Manuscrito merece ser un monumento mundial, por la cultura y por la importancia de los valores intrínsecos culturales de todo lo que recogió Arguedas.



## Bibliografía

- Arguedas, José María (trad.) (2012 [1966]). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]*. Edición bilingüe. Estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima: IEP.
- Ávila, Francisco de (1608). *Tratado y relación de los errores, falsos Dioses y otras supersticiones, y ritos diabólicos en q[ue] viuian antiguamente los Y[ndi]os de las provincias de Huarochirí, Mama y Chaclla [...]*. [MS. 66 fol. B.N. Madrid 3169]. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Duviols, Pierre (2011). Mi amistad con José María y la publicación de *Dioses y Hombres de Huarochirí*. En Carmen María Pinilla (ed.), *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas* (pp. 23-32). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Menéndez Pidal, Ramón (ed.) (1906). *Primera crónica general: estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: Bailly-Bailliére.